

Revista interdisciplinar de
Ciencias de la Comunicación
y Humanidades

Comunicación
y Hombre

RESEÑA

***Traspresión y tradición en la obra
bíblica de Marc Chapall. Análisis
e interpretación de las 17 pinturas
del Museo Nacional Mensaje
Bíblico "Marc Chapall" como
signo y hecho de comunicación***

AUTOR

Esperanza Galindo Ocaña

RESEÑADO POR

Esperanza Galindo Ocaña

FICHA DEL LIBRO

Traspresión y tradición en la obra bíblica de Marc Chapall. Análisis e interpretación de las 17 pinturas del Museo Nacional Mensaje Bíblico "Marc Chapall" como signo y como hecho de comunicación.

AUTOR
Esperanza GALINDO OCAÑA

EDITORIAL
Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 2008. 256 páginas.

Es un análisis e interpretación de la obra que se expone en el Museo Nacional Mensaje Bíblico Marc Chagall de Niza (Francia). Utilizo un nuevo método elaborado a partir de conocimientos lingüístico-literarios, al considerar la obra artística como signo y como hecho de comunicación, siguiendo el esquema del hecho comunicativo de Roman Jakobson y el del signo de la escuela de Copenhague. Gracias a este análisis se aborda la obra desde su manifestación material hasta sus significaciones más profundas. Así se llega a descubrir que Chagall con esta obra, tanto en su expresión como en su contenido, se mueve entre tradición y transgresión; con todo lo que esto significa para un artista que formó parte de las vanguardias históricas, pero que fue mucho más lejos. Me atrevo a situar a Chagall entre las vanguardias y la sensibilidad posmoderna.

La obra de arte como signo y como hecho de comunicación

Tengo la convicción de que la obra de arte nace de una necesidad interior; aunque, a veces, la materia (el mármol, un papel, un color, el objeto...) sea lo que precipite el sentimiento o la idea.

Podemos analizar los fenómenos humanos, especialmente los del arte, gracias a lo que percibimos por los sentidos: los elementos visuales que configuran la expresión:

La obra de arte es un objeto abierto. Depende del receptor tanto como del emisor, así como del contexto o del tiempo en que se expone.

La tarea impuesta por el presente trabajo ha sido: leer la obra bíblica de Chagall desde una perspectiva del hecho de comunicación y comprenderla, por tanto, como hecho comunicativo, para descender desde el nivel más externo de la sustancia de la expresión al más profundo de la sustancia del contenido, pasando necesariamente por el "signo" artístico compuesto por la forma de la expresión más la forma del contenido.

Esta reflexión, inserta lógicamente en un momento histórico que todavía vive de la panorámica del último cuarto de siglo, es decir, en un ambiente de eclecticismo general de nuestra cultura, sin fe en las grandes teorías, sin pretensiones de sistema y abierta al pluralismo, se ha apoyado en un método de lectura e interpretación simple, basado en la estructura del hecho de comunicación y en la comprensión de la obra de arte como signo.

Método que me ha servido para estudiar una obra de vanguardias llena de eclecticismo y trasgresora en el contexto en que nació. He buscado cuál ha sido el mecanismo de trasgresión y lo he encontrado en su dosis de tradición.

Como característica principal de la forma de la expresión habría que decir que él no construye el espacio a través de volúmenes: su pintura parece plana; sin embargo, crea ambiente; sus seres y objetos se mueven, vuelan, viven.

Sus formas están al servicio del contenido; las figuras, sugeridas con el mínimo de elementos; sintetiza en aquellas notas distintivas básicas significativas; así se convierten en signos, o, más bien, en símbolos. Pero composición y función simbólica son interdependientes.

Chagall utiliza unos colores bastante puros muy saturados. Se analiza el uso de los colores como mancha pictórica, como figura y como composición, así como sus valores simbólicos.

La relación que Chapall tiene con el color es afectiva, de amor

Para Chagall el color no es “un medio de cubrir las superficies con una sustancia cromática como una materia” diferente. A él le gusta hablar de la palabra química, como una “misteriosa materialidad de los colores animada por ciertas energías”; una química que nos recuerda la alquimia, tan próxima a la cábala, por sus relaciones entre materia y espiritualidad.

En el dibujo, el artista parece seguir un procedimiento que sigue dos pasos fundamentales: 1º, color; 2º, dibujo. Esto se puede apreciar en la génesis de los dibujos preparatorios. Con las manchas de color distribuye el espacio; con las líneas de dibujo acaba por construirlo.

El punto, la línea y la mancha sirven tanto a la formación de figuras como a la abstracción (para componer).

Para Chagall la línea no es un instrumento para definir o delimitar sino para aludir como hace el símbolo.

El análisis de los motivos, su recurrencia y combinación sintáctica resulta especialmente iluminador. Realizo un análisis de los motivos personales y de la naturaleza.

Chagall era criticado de literario, de traer sueños, figuras a sus cuadros. Aunque a veces obedezca a un principio compositivo, elige cuidadosamente los motivos, los eleva a categoría de protagonista o le concede un humilde papel de contexto. El esoterismo de Chagall es eminentemente bíblico y cercano a la cábala por la línea jasídica más popular. El artista, poco amigo de elucubraciones, no puede simpatizar con una cábala inextricable, oscura.

La diferencia entre Chagall y los simbolistas es abismal; su visión del símbolo es moderna; reclama una y otra vez el carácter real: “todo nuestro mundo interior es real”. Su mentalidad semítica-oriental que ha bebido en las fuentes bíblicas y jasídicas no puede entender la realidad como nuestro mundo moderno.

Trasgresión y tradición en el MBMC

La amistad con Malraux, gracias al cual decoró el techo de la ópera y al que se debe el Museo Nacional MB de Niza, muestra hasta qué punto ambos participan de un mismo concepto de arte, trasgresión y evolución a partir de la tradición.

Después de Duchamp y tantos Pinoncelli no nos queda sino admitir la muerte de la imagen. ¿Tiene un valor todavía para nosotros la imagen de Chagall?

Chagall es un hombre moderno con una poderosa vocación a la imagen plástica; pero no renuncia a sus raíces, a su judaísmo. Su opción por el arte supone una ruptura con la tradición pero también una fidelidad.

Su postura de respeto a la tradición se ve en la fidelidad a su identidad judía, a sus raíces jasídicas, a su propia concepción de la realidad proveniente de esta tradición secular, a tradiciones artísticas de tipo popular...

Como judío fiel a sus principios sigue hasta sus últimas consecuencias los principios éticos y hermenéuticos del jasidismo, lo que le lleva a rupturas.

Chagall no era un pintor folclórico, sino un vanguardista que tomaba elementos artísticos del primitivismo y del folclore. La vanguardia rusa recoge de la tradición popular aquellos recursos que disienten de lo académico y los potencian. Y para Chagall la Biblia judía, biblioteca que reúne catorce siglos de la memoria de un pueblo, es tradición como escucha, coherencia y fidelidad a la tradición cultural y a sí mismo.

¿Qué papel tiene la Biblia en Chagall? Para él, la Biblia es, ante todo, poesía; tiene un mensaje universal. Y el amor es la clave esencial de todo.

Su actitud de ruptura o trasgresión se ve:

- **En su vertiente espiritual:** Como oposición a principios culturales de su tradición familiar y grupo socio-religioso al que pertenece. Frente al mismo judaísmo tradicional ortodoxo, al dedicarse a la pintura, especialmente de figuras. La opción por el arte le llevó a un conflicto familiar: su madre se escandaliza; su familia política también.

Su misticismo es trasgresor, como lo ha sido siempre; lleno de erotismo y sensualidad.

- **En la dimensión estética:** Como principio creativo del pensamiento y del arte, al margen de teorías y métodos.

Su estética es de carácter hermenéutico; la obra es un texto abierto; cabe el pluriperspectivismo en la lectura. Se sitúa frente a las mismas vanguardias históricas cuando lo tachan de literario o pintor de la imaginación o fantasía y, frente a las clasificaciones, opta por la paradoja y la libre interpretación, tanto en arte como en religión; que cada uno interprete lo que quiera.

Chagall se ha salido del contexto iconoclasta judío para poder usar un libro sagrado para la comunidad judía y se lo ha apropiado como individuo, como artista, lo ha traducido, lo ha interpretado sin ser un rabino para entregarlo a todo el mundo.

¿Qué significa Chagall para la historia del arte y la cultura?

Chagall ha prevalecido con su propia personalidad sin ser convencional, ni idolatrar lo nuevo por lo nuevo frente a la estética y práctica actual del arte donde lo nuevo, lo trasgresor, es hoy el valor primordial; aunque ya hay voces posmodernistas que ponen en tela de juicio esto (Transvanguardia italiana).

Pocos artistas han tenido tan claro su postura estética desde su juventud sin cambiarla durante su vida.

En un tiempo en que la teoría ha sustituido a la obra de arte, en que se proclama la

muerte de la imagen, en una cultura en que tiende a imponerse la “tradición de lo nuevo”, Chagall emerge independiente, sin inscribirse en ninguna vanguardia histórica, ni en ninguna tendencia consagrada o etiquetada en Europa o en Estados Unidos.

“La Biblia es la fuente de poesía más impresionante de todos los tiempos...

Y todos, cualquiera que sea su religión, podrán venir y hablar de este sueño”.

Cuando Chagall dice poético, poesía, está hablando de una cualidad muy fecunda y universal. Chagall evita los encasillamientos de orden religioso e ideológico.

Al introducir su obra bíblica en un museo más que en una iglesia abre las puertas a todo el mundo sin distinción de religiones ni de creencias, sin exclusión.

El Museo Nacional Mensaje Bíblico Marc Chagall se creó como un templo para la espiritualidad universal, sirviéndose del arte como lenguaje común. El objetivo de Chagall es que no fuera ni iglesia ni museo.

Su universalidad parte de la conciencia de pertenencia a un pueblo, del amor y del deseo de unidad de los pueblos semíticos y de todos los pueblos:

La contemplación y encuentro con la obra se puede dar en cualquier nivel: desde la mera curiosidad o la valoración crítica hasta la meditación.

El Museo Nacional Mensaje Bíblico Marc Chagall se creó como un templo para la espiritualidad universal, sirviéndose del arte como lenguaje común.

Los símbolos culturales son imágenes colectivas aceptadas por las sociedades civilizadas con el correr de los años. Si se reprimen o desatienden -según establece Jung- las consecuencias pueden ser nefastas.

Su universalidad parte de la conciencia de pertenencia a un pueblo, del amor y del deseo de unidad de los pueblos semíticos y de todos los pueblos:

Su obra es, pues, según su más íntimo deseo, una revelación; un desvelar su esperanza en un mundo nuevo. Sólo con el color verde de esta esperanza y el azul de su fe se puede pintar el cálido rojo del amor del Cantar de los Cantares. 

POR Esperanza Galindo Ocaña

Universidad de Sevilla

2009



Universidad Francisco de Vitoria